
04.11.2020

**La producción estadística y la formulación de políticas económicas:
visión de un banco central***

Conferencia Internacional sobre Estadísticas para la Sociedad 2020 - INE

Pablo Hernández de Cos

Gobernador

*Traducción al español del discurso original en inglés

Consideraciones generales

En primer lugar, quisiera felicitar al Instituto Nacional de Estadística (INE) con motivo de este aniversario. Desde su creación en los muy difíciles momentos vividos tras la guerra civil española, el prestigio del INE ha crecido de forma ininterrumpida, y en la actualidad puede hacer gala de cumplir los más rigurosos estándares de profesionalidad y credibilidad.

Vivimos en una sociedad saturada de datos. Cada decisión que tomamos y cada transacción o movimiento que hacemos se reflejan en alguna base de datos. No obstante, de por sí, esto no necesariamente ha ampliado la información real de que disponemos o nuestros conocimientos. Muchos de estos datos no están estructurados, carecen de una definición precisa o no siguen una metodología específica. Esta es la razón por la que las estadísticas —y en particular las estadísticas oficiales— son tan importantes, ya que transforman los datos en información real, una información que necesitamos para tomar decisiones acertadas. Por lo tanto, la formulación de políticas se basa, en gran medida, en la información oportuna, exhaustiva y detallada que proporcionan las estadísticas oficiales.

Como es lógico, la producción de estadísticas desempeña un papel destacado en los bancos centrales. Entre los factores determinantes de este papel se incluyen el hecho de contar con una larga tradición en la elaboración y análisis de información monetaria y financiera, con profesionales muy experimentados en estas tareas y con una buena «materia prima», que en cierta medida se beneficia de la importante función que desempeña el banco central como regulador y supervisor bancario. Quisiera recalcar que la autonomía de los bancos centrales también ha contribuido de forma notable a mejorar la credibilidad de su producción estadística.

Naturalmente, el Banco de España, como miembro del Eurosistema, participante en el Mecanismo Único de Supervisión y responsable del correcto funcionamiento y de la estabilidad del sistema financiero, recopila periódicamente abundante información financiera y supervisora de las entidades de crédito, lo que es fundamental para cumplir todas nuestras obligaciones. Asimismo, esta información es necesaria para reforzar el desempeño de otras funciones del Banco, como la ejecución de la política monetaria, el seguimiento de la estabilidad del sistema financiero y la elaboración de estadísticas. También nos encargamos de diseñar la presentación de la información financiera de la manera más eficiente posible y, en este empeño, tanto el Banco de España como las autoridades europeas tienen ante sí varios retos importantes a los que me referiré más adelante.

Varias de las principales estadísticas que elabora el Banco de España figuran en el Plan Estadístico Nacional (PEN), entre ellas algunas estadísticas macroeconómicas, como las de balanza de pagos y las cuentas financieras, que complementan a las recopiladas por el INE y que deben ser coherentes con ellas. En este sentido, creo que podemos sentirnos orgullosos de la larga tradición de cooperación franca y estrecha entre nuestras dos instituciones. Este diálogo contribuye al enriquecimiento constante de nuestros profesionales, y sus esfuerzos por asegurar la coherencia y la complementariedad de los resultados son una garantía de la calidad del sistema estadístico. Este es un ejemplo claro de que la calidad del sistema estadístico en su conjunto es mayor que la que resultaría de la mera suma de productos independientes, si estos no están bien conectados.

Los microdatos como el Santo Grial

Creo que todos coincidimos en que las estadísticas han experimentado una revolución en los últimos años. Los importantes avances tecnológicos han incrementado la capacidad para procesar cantidades ingentes de datos, y la productividad en este ámbito ha crecido considerablemente: las autoridades y los analistas tienen cada vez más información y detalles al alcance de la mano, y ahora pueden utilizar modelos más sofisticados, diseñar respuestas de política económica más depuradas y responder a preguntas más complejas.

Algunos de estos cambios tienen su origen en la experiencia de la gran crisis financiera de la pasada década. Fue entonces cuando se consideró que solo la disponibilidad de información detallada sobre las posiciones (incluidas las transfronterizas) de los agentes económicos permitiría a las autoridades pertinentes analizar en profundidad las exposiciones de un sistema financiero global cada vez más interconectado, así como entender mejor el mecanismo de transmisión de la política monetaria y el proceso de desapalancamiento masivo que se produjo posteriormente. Para cubrir esas lagunas de información, el Eurosistema impulsó varios proyectos basados en datos granulares, como AnaCredit (para crear una central de información de riesgos a escala europea), la base de datos Securities Holding Statistics Database (que contiene información exhaustiva, valor a valor, sobre las carteras europeas) y el marco de presentación de información estadística sobre los mercados monetarios (Money Market Statistical Reporting), con arreglo al cual se recopila diariamente información de las entidades financieras a nivel de operación.

En España también aprendimos la lección: en 2013 revisamos la información recopilada por la Central de Información de Riesgos y se estableció una base de datos granulares muy completa con el objetivo de reforzar nuestros mecanismos de supervisión micro- y macroprudencial. También somos afortunados de contar, desde los años ochenta, con una base de datos exhaustiva sobre los balances y las cuentas de resultados anuales de las empresas españolas (la Central de Balances), cuya creación fue un hito en el ámbito del conjunto de estadísticas producidas por el Banco de España. Esta base de datos también contiene una muestra muy valiosa de empresas que proporcionan información trimestral de forma voluntaria. Además, tradicionalmente, la balanza de pagos y la posición de inversión internacional se han elaborado a partir, sobre todo, de información microeconómica. Asimismo, desde comienzos de este siglo, hemos realizado una Encuesta Financiera de las Familias cada tres años (que será bienal en el futuro) que ofrece una imagen muy informativa de algunas de las principales decisiones económicas y financieras de los hogares españoles. Toda esta información microeconómica contribuye a que el Banco de España lleve a cabo sus funciones y nos permite abordar con flexibilidad tanto el trabajo analítico como la recopilación de estadísticas en el marco de nuestras distintas competencias.

Para avanzar hacia un sistema estadístico basado, en general, en microdatos, es preciso realizar cambios profundos en varios procesos. Como la automatización es esencial, se deben utilizar nuevas técnicas para gestionar estos datos (incluidos los controles de calidad necesarios), así como actualizar la formación del personal.

Esta tarea puede ser muy laboriosa, sobre todo porque la gestión de la calidad de los microdatos es un proceso muy complejo. Déjenme expresarme con claridad: los

microdatos no garantizan, de por sí, la obtención de estadísticas de alta calidad. Con todo, es cierto que la disponibilidad de microdatos permite verificar su calidad, localizar los problemas y, posiblemente, revisar los datos. En el caso de los datos agregados, puede que no se cuente con los medios adecuados para controlar su calidad y corregirlos.

Un aspecto importante para asegurar la calidad de los datos es identificar correctamente a los agentes económicos. En un mundo complejo y globalizado (y, en particular, en una unión monetaria en la que las transacciones domésticas corresponden a un área mayor que el propio país), la identificación de contrapartes para seguir elaborando unas estadísticas de alta calidad es, sencillamente, esencial. Como los bancos centrales nacionales europeos solo pueden desempeñar correctamente sus funciones si identifican previamente a las instituciones financieras bajo escrutinio y a las contrapartes no financieras de las operaciones realizadas en los mercados financieros, han creado su propia base de datos, el Register of Institutions and Affiliates Database o RIAD.

Un paso crucial para asegurar la correcta identificación de agentes a escala europea sería potenciar la cooperación en este ámbito entre el Sistema Estadístico Europeo (SEE) y el Eurosistema. Esto podría lograrse, por ejemplo, integrando sus directorios de datos de referencia (como RIAD —del SEBC—, y el Euro Group Register —del SEE—). Con ello podríamos conocer mejor las relaciones entre las filiales y sus matrices, que tan importantes son para comprender los efectos de la globalización.

Asimismo, el SEBC ha contribuido a la creación de una red mundial que tiene por objeto establecer un sistema de identificación global de entidades jurídicas, el identificador de entidad jurídica (LEI, por sus siglas en inglés). En España, algunas instituciones, como el INE y el Banco de España, están promoviendo el uso del LEI y facilitando su implementación en nuestro país. Creo que hay un amplio consenso de que el uso generalizado y global de este identificador en las instituciones y en las empresas contribuiría notablemente al seguimiento de la estabilidad financiera y a la elaboración de estadísticas.

La globalización también plantea retos significativos para la elaboración de estadísticas macroeconómicas, una labor en la que la cooperación entre nuestras instituciones es muy estrecha. Las empresas multinacionales organizan sus actividades y sus finanzas desde una perspectiva global, y la complejidad de asignarlas correctamente entre países solo puede lograrse compartiendo datos —a escala nacional e internacional— e incluso quizás recurriendo a la presentación y al control de calidad centralizados de los datos. La obtención de información a nivel de grupo de las multinacionales permitiría simplificar la presentación de la información, al tiempo que aseguraría la disponibilidad de un registro coherente de las operaciones, los activos y los pasivos entre los distintos países.

Ya he mencionado la importancia de que las estadísticas oficiales ofrezcan una imagen completa y coherente de la situación económica. En este sentido, es fundamental que los usuarios conozcan los vínculos entre los distintos productos, incluso si los elaboran distintas instituciones, y esto es algo que debería ser válido no solo para los datos agregados, sino también para los microdatos.

Acceso a nuestros datos con fines de análisis/transparencia

La revolución estadística actual ha ido acompañada de sustanciales progresos en el campo de la economía y la modelización empíricas. Hasta hace unos años era frecuente que la literatura macroeconómica se basara en modelos de agentes representativos, una consecuencia natural de las limitaciones computacionales. No obstante, la agregación de comportamientos individuales no suele coincidir con el comportamiento de un agente promedio. Por ello, la literatura está avanzando ahora hacia modelos con agentes heterogéneos (cada uno con un comportamiento distinto y una reacción diferente a las políticas), lo que permite no solo contar con una representación más precisa de la economía, sino también realizar un análisis de problemas de distribución, como la desigualdad.

Para realizar este complejo análisis, la disponibilidad de información microeconómica detallada es esencial, lo que también es aplicable a la economía empírica y, en particular, a la evaluación de las políticas económicas. Muchas políticas están dirigidas a grupos muy específicos de agentes en función de ciertas características individuales o de ubicación. Además, se ha de tener en cuenta que los efectos de las políticas están condicionados por muchos rasgos individuales, así como por otros aspectos contextuales. Estos dos factores incrementan considerablemente la heterogeneidad de los efectos de tales medidas. Por lo tanto, el acceso a datos masivos que no limiten el alcance del análisis debido a ligeros sesgos en las reducidas muestras utilizadas es fundamental para evaluar las políticas económicas.

Como ya he señalado en numerosas ocasiones recientemente, y en particular en los últimos meses durante la crisis del Covid-19, la clave para entender el grado de éxito de las políticas o la materialización de posibles consecuencias inesperadas es llevar a cabo evaluaciones adecuadas y oportunas basadas en la disponibilidad de información de referencia suficiente. Esta es la única manera de determinar en qué medida están funcionando las políticas o si es necesario ajustar su duración, magnitud y objetivo. Las autoridades de todo el mundo se encuentran en un territorio desconocido en lo que respecta a la dimensión de la crisis y sus múltiples ramificaciones, y es muy difícil calibrar la respuesta de política económica. La articulación de la respuesta más adecuada en un contexto tan complejo solo será posible si se dispone de datos de calidad en el momento oportuno.

Asimismo, la crisis actual ha puesto de relieve la importancia de contar con datos en tiempo real: en los últimos meses, la información sobre el uso de tarjetas de pago, el tráfico por carretera y aeroportuario, el consumo de electricidad, la movilidad, las búsquedas en Google, etc., ha sido fundamental para evaluar la magnitud del desplome económico y la tímida recuperación posterior. Es difícil que estos indicadores se integren en el universo compacto y metodológicamente sólido de las estadísticas oficiales, pero pienso que también debemos prestarles atención e invertir algunos recursos para entenderlos, familiarizarnos con su uso e incorporarlos en nuestros modelos de predicción. Es probable que, de forma transitoria, algunos de estos indicadores se consideren «estadísticas experimentales», una denominación que pueden emplear las instituciones estadísticas para explorar nuevas áreas y para avisar a los usuarios de que estos datos todavía no son totalmente fiables. Al mismo tiempo, creo que debemos mejorar la actualidad de las estadísticas oficiales en la medida de lo posible. En este contexto, la reciente reducción del

desfase en la elaboración de los indicadores adelantados del IPC y del PIB por parte del INE son buenos ejemplos.

En el Banco de España también hemos logrado obtener cierta información granular en tiempo real que es de gran utilidad para analizar las difíciles condiciones actuales. Por lo que respecta a la información proporcionada por los bancos, los datos que facilita la Central de Información de Riesgos es ahora más necesaria que nunca para evaluar los riesgos asociados a la concesión de crédito y el nivel de riesgo agregado. Para nuestra institución y para otras autoridades económicas, esta información también nos ha ayudado a diseñar las medidas adoptadas durante este período (moratorias crediticias, avales públicos a préstamos, etc.) y a valorar su efectividad. Asimismo, en abril utilizamos la base de datos de la Central de Balances para realizar una encuesta rápida a una muestra de empresas no financieras, con el fin de recoger sus primeras reacciones al confinamiento. La información obtenida resultó ser muy útil porque nos sirvió de guía en la valoración del impacto inicial de la pandemia en las empresas españolas.

Y, naturalmente, el reto que plantean las implicaciones del cambio climático para la economía y el sistema financiero también requiere la creación de nuevas bases de datos y la extracción de los principales mensajes de las bases disponibles para que las políticas de las autoridades sigan centradas en sus objetivos.

En todas estas tareas, creo que el papel de los analistas e investigadores externos puede ser fundamental. A este respecto, en mi opinión, la divulgación de la información elaborada por las autoridades a la comunidad investigadora solo presenta ventajas. La evaluación de las políticas públicas no debería recaer únicamente en los analistas de las instituciones responsables de formular las políticas. La disponibilidad de datos allana el camino para que investigadores independientes realicen evaluaciones con un claro potencial para enriquecer nuestros conocimientos sobre el impacto de las políticas públicas. Esto, a su vez, aumenta el número de comprobaciones para asegurar resultados más robustos al considerar la misma cuestión desde distintos ángulos. En mi opinión, cuanto más ambiciosos seamos en este ámbito, mejores serán los resultados de los análisis de los investigadores. De hecho, está demostrado que en los países con mayor facilidad de acceso a los datos suelen realizarse evaluaciones económicas de alta calidad, por encima de la media.

Por ese motivo, el Banco de España ha creado un laboratorio de datos (BELab) con la intención de «abrir» gradualmente nuestros datos a la comunidad investigadora. Hemos empezado ofreciendo los estados financieros anuales de alrededor de un millón de empresas al año, disponibles gracias al acuerdo suscrito con el Colegio de Registradores Mercantiles. Como parte de nuestro plan estratégico a medio plazo, actualmente estamos analizando las condiciones legales y técnicas para ampliar las bases de datos diseminadas en este laboratorio y facilitar el acceso a la información. De momento solo se permite el acceso presencial al laboratorio *in situ* (*data room*) ubicado en nuestras instalaciones, pero estamos preparando las herramientas para poder acceder en remoto de forma segura.

Naturalmente, se plantea un dilema entre las ventajas de ofrecer a la sociedad acceso a nuestros microdatos (en particular, con fines de investigación y para mejorar el diseño de las políticas) y la confidencialidad estadística que desean mantener las entidades informadoras. Creo que, en el pasado, la balanza ha estado inclinada hacia un acceso

excesivamente restringido a la información. Dada la existencia de técnicas modernas de anonimización, pienso que, ahora, debería equilibrarse más a favor de abrir nuestras instituciones y datos a la sociedad.

El propio laboratorio de datos del INE es un buen ejemplo de este cambio, y puedo afirmar que varios analistas del Banco de España ya disfrutaban del acceso a este laboratorio. Su experiencia muestra las posibles ventajas y beneficios de la cooperación entre instituciones e investigadores.

Cuando las instituciones públicas proporcionan la tecnología adecuada que garantiza la confidencialidad de los datos, los analistas pueden llevar a cabo las evaluaciones y análisis pertinentes de las políticas que hasta ahora no estaban a disposición de las autoridades, lo que abre el camino para mejorar el proceso de formulación de las políticas al conferir un mayor peso a la evidencia y a las técnicas de evaluación. En este sentido, corresponde a las autoridades decidir las políticas públicas, pero podrán hacerlo con mayor eficacia cuanto más información tengan sobre las condiciones económicas y sobre las consecuencias de cada decisión que tomen. Es fundamental contar con conjuntos de datos de calidad y accesibles para que la información basada en la evidencia sea de utilidad en la elaboración de las políticas.

Podríamos pensar en dar un nuevo paso consistente en vincular y unificar nuestros laboratorios de datos, o barajar la posibilidad de crear «centros (*hubs*) seguros» de información granular donde se intercambien datos de distintas instituciones con todas las garantías de salvaguardar el secreto estadístico y la confidencialidad. Por ejemplo, en algunos países nórdicos existe un consorcio de instituciones públicas que comparten sus datos no solo con sus propios analistas, sino también con la comunidad investigadora.

También sería útil ampliar las posibilidades de acceso a registros administrativos de otras instituciones y permitir el cruce de datos de bases diferentes. El valor de los conjuntos de microdatos se incrementa exponencialmente si pueden combinarse, incluyendo la información granular de un conjunto de datos en las observaciones de otro. Las posibilidades de búsqueda son realmente enormes. Por lo tanto, deberíamos hacer todo lo posible para lograr estas combinaciones de conjuntos de datos, ya sea a través de los «centros seguros» mencionados, de un consorcio, o de cualquier otro medio.

Otra cuestión relacionada es la importancia de proporcionar todas las observaciones que componen un registro determinado. Disponer de una gran cantidad de observaciones es, de por sí, importante, ya que permite estudiar grupos específicos de agentes con suficiente precisión, pero también resulta crucial cuando el objetivo es fusionar conjuntos de datos diferentes. Si un registro administrativo se reduce a un subconjunto de observaciones, las posibilidades de encontrar a los mismos agentes en un conjunto de datos distinto disminuyen de forma drástica. Esto adquiere especial relevancia en el caso de las encuestas que contienen información importante que deba fusionarse con algunos registros. El tamaño de la muestra de las encuestas suele ser mucho más pequeño. Por consiguiente, las observaciones coincidentes con un registro reducido artificialmente pueden ser muy pocas o incluso ninguna.

El camino para alcanzar un equilibrio entre dar acceso a la comunidad investigadora a las bases de datos de mayor interés —al tiempo que se asegura la confidencialidad y la anonimización— podría beneficiarse mucho de la experiencia de otras instituciones. Con esa finalidad, varios bancos centrales pusieron en marcha la red INEXDA hace unos años. En la actualidad esta red está integrada por bancos centrales —también cuenta con la participación de la Dirección de Estadística del BCE— y otros institutos de estadística, como Eurostat. En este foro, los participantes de las áreas de estadística y de los laboratorios de datos intercambian experiencias en la gestión de microdatos con el objetivo de asegurar la armonización de determinados procedimientos y de compartir buenas prácticas en este ámbito.

El acceso a la información de fuentes privadas es también un área muy interesante en la que podemos seguir avanzando. Este año, el INE ha tenido una experiencia muy positiva al aprovechar datos extraídos de teléfonos móviles con la ayuda de nuevas tecnologías para analizar la movilidad de las personas en distintas ciudades y regiones, lo que ha facilitado la elaboración de estadísticas y ha reducido su coste. La necesidad de comprender y de organizar mejor la transición de los datos de clientes —utilizados con fines privados por las empresas de servicios— a microdatos de los ciudadanos, de interés para análisis públicos, ha de estudiarse con detenimiento. Por ese motivo quisiera expresar mi satisfacción y felicitar al INE por la reciente creación de un grupo de trabajo sobre el intercambio de datos entre empresas y la Administración Pública (B2G) llamado «Grupo de trabajo sobre el Papel de la Estadística Oficial en la Administración y Gestión de datos». Los principales participantes en este grupo reflexionarán sobre las formas de dar acceso a datos privados, al tiempo que se mantienen y se promueven principios éticos.

Ciertamente, considero que es preciso acabar con el cuasimonopolio de datos privados que tienen algunas de las grandes empresas tecnológicas, algo que exige un esfuerzo internacional coordinado. La estrategia europea de datos anunciada por la Comisión Europea hace unos meses, dirigida a fomentar la colaboración en el intercambio de información entre los sectores público y privado, es un buen ejemplo.

También es importante recordar la utilidad de la información estadística para la opinión pública. La información de los bancos centrales es, con bastante frecuencia, muy técnica. Con todo, al mismo tiempo, algunas variables —como los tipos de interés— tienen un fuerte impacto en las finanzas de los hogares y en las pymes, mientras que la información sobre la evolución reciente de las principales variables económicas y financieras es asimismo muy relevante para la opinión pública. Por tanto, también se necesitan estadísticas accesibles (transparentes, claras).

En nuestro caso, nos esforzamos constantemente por mejorar la forma de difundir las estadísticas a la sociedad y por adaptar nuestra comunicación a los distintos tipos de usuarios. Hace un par de años llevamos a cabo una encuesta entre los usuarios de nuestra información estadística. Los resultados ofrecieron orientaciones útiles sobre algunas cuestiones importantes. Basándonos en la información extraída de esta encuesta, en los últimos años hemos intentado aprovechar las nuevas tecnologías de visualización de datos, con más gráficos, menús interactivos, cuadros de mando (*dashboards*), etc. Asimismo, hace solo unos días lanzamos una aplicación que permitirá a los usuarios consultar nuestras estadísticas en sus dispositivos móviles.

La búsqueda de la eficiencia en la compilación y presentación de información estadística

Como hemos visto, los datos —ya sean microdatos o variables agregadas— son un ingrediente esencial para analizar y diseñar las políticas económicas. Con todo, al mismo tiempo, la presentación de información no es gratuita y siempre representa una carga para las entidades informadoras. En mi opinión, es responsabilidad de todos nosotros, como autoridades, reducir esa carga y establecer mecanismos que aseguren que los datos se recojan de la forma más eficiente posible y que faciliten las consiguientes interacciones con los agentes para comprobar la calidad de la información.

En cierto modo, la recopilación de microdatos puede contribuir a reducir la carga informadora de los agentes económicos (por ejemplo, bancos, fondos de inversión, empresas no financieras, etc.) si logran sustituir otros requerimientos agregados impuestos por las autoridades. Asimismo, en ocasiones, estos requerimientos pueden cambiar con el tiempo y, por tanto, precisar una adaptación constante y costosa de los sistemas de presentación de la información de los agentes, incluidos desarrollos informáticos complejos.

Con todo, en cualquier caso, la recopilación de datos conlleva costes a corto plazo para los agentes. Las instituciones públicas deberían ser sensibles a sus demandas para que se establezca un sistema eficiente de recopilación de la información en el que se eviten solapamientos y se aprovechen las sinergias.

Para abordar esta cuestión ya existen algunos mecanismos de intercambio de datos entre instituciones estadísticas. En este sentido, la relación especial entre el INE y el Banco de España en los ámbitos de las cuentas nacionales y la balanza de pagos es buena prueba de ello. No obstante, es probable que pueda hacerse más a escala tanto nacional como internacional.

En el plano internacional hay buenas prácticas que podemos explorar. Un ejemplo ilustrativo es el caso de Portugal, donde las empresas no financieras tienen una especie de ventanilla única para presentar los datos exigidos por las principales autoridades portuguesas (Autoridad Tributaria y Aduanera, Instituto Nacional de Estadística, Registro Mercantil, Banco de Portugal). Concretamente, el país vecino ha logrado crear una plataforma única de datos a la que posteriormente pueden acceder todas las autoridades para obtener la información que están autorizadas a consultar. He visto que en el Plan Estadístico Nacional (PEN) de España para el próximo año se hace referencia a un proyecto para establecer un Sistema Integrado de Información de las Empresas, que creo que sigue la misma línea y que podría contribuir a reducir significativamente la carga informadora de las empresas en el futuro.

En lo que respecta a la información financiera, también deberíamos estar más abiertos a aumentar la eficiencia en la presentación de información financiera y en la producción de estadísticas en el Banco de España y en el SEBC. El Banco de España mantiene un firme compromiso con este objetivo. Es más, ya contamos con una estrategia para simplificar y racionalizar la presentación de información regulatoria que está empezando a dar frutos. El

objetivo principal es aliviar la carga informadora y mejorar la gestión de datos por parte de las instituciones y por el propio Banco de España.

Además, se han lanzado diversas iniciativas como parte del Plan Estratégico del Banco de España (que abarca hasta 2024) en materia de gestión y transparencia de los datos. Su objetivo es conocer mejor todos los conjuntos de datos a disposición de la institución (lo que puede señalar ciertas sinergias, solapamientos y lagunas) y establecer procedimientos adecuados de gobernanza de los datos, así como una plataforma técnicamente sólida para almacenar y sacar partido de toda esa información.

A escala europea también hay varias iniciativas en marcha. En primer lugar, la Comisión Europea le ha pedido a la Autoridad Bancaria Europea (EBA) que lleve a cabo un estudio de viabilidad para explorar las posibilidades de convergencia en la presentación de información estadística, de supervisión y de resolución, reduciendo así los costes para las entidades financieras asociados a la declaración de información. La propuesta del SEBC en relación con el informe de viabilidad de la EBA —publicada en septiembre— se basa en tres líneas de trabajo principales: a) un diccionario de datos estándar común; b) la armonización de los formatos de transmisión de la información, la eliminación de duplicidades y la mejora del intercambio de datos, y c) una mayor cooperación entre las autoridades y las entidades informadoras.

En relación con este proyecto, el SEBC está desarrollando un marco de información integrada cuyo objetivo es reducir la carga informadora de las entidades de crédito y asegurar que el esfuerzo que realizan no dependa del país concreto del área del euro en el que estén domiciliadas. Para ello, el propósito es integrar los actuales requerimientos del SEBC sobre los datos estadísticos que deben aportar las entidades en un marco de presentación de información único y estandarizado que sea homogéneo en toda la UE.

También existen iniciativas para explorar el papel que desempeñan los bancos centrales nacionales en la producción de estadísticas a escala del área del euro. En muchos productos estadísticos y en las distintas etapas del proceso estadístico, los bancos centrales se basan principalmente en sus propias capacidades, utilizan distintos sistemas de TI y desarrollan proyectos autónomos en cada país. En este sentido, es probable que, si la colaboración entre los bancos centrales en ese proceso estadístico se potencia en mayor medida, se puedan aprovechar algunas sinergias y reducir costes.

Conclusiones

Permítanme que concluya. Las tecnologías modernas ofrecen un amplio abanico de posibilidades para obtener y evaluar la información a un coste mucho menor que en el pasado. En este ámbito nos enfrentamos a un reto tecnológico, pero también a otro, el de seleccionar a nuestros profesionales y dotarles de las habilidades necesarias para abordar estas nuevas cuestiones. Este proceso puede ser largo, pero debemos ponernos ya manos a la obra. Como he intentado explicar hoy, los posibles beneficios para la formulación de las políticas económicas son muy significativos.

Asimismo, hay otros obstáculos que impiden mejorar nuestro conocimiento de un mundo que cambia con rapidez. Estos obstáculos están más relacionados con factores

institucionales, e incluso con algunos rasgos culturales, que tampoco son fáciles de salvar, pero no podemos negar que hemos de desempeñar un papel decisivo en la transformación gradual de nuestra forma de pensar y superar los obstáculos que en estos momentos dificultan, por ejemplo, el intercambio de información entre instituciones y el acceso a datos con fines de investigación. En mi opinión, debemos ser muy ambiciosos si no queremos perder ese tren. Nuestras posibilidades de éxito también aumentarán si unimos fuerzas con otras instituciones nacionales e internacionales.